

CAPILLA ALFONSO

Faded text on the left page, likely bleed-through from the reverse side.

EL

PERIQUILLO SARNIENTO

POR

EL PENSADOR MEXICANO.

Faded text at the top of the right page, likely bleed-through.

Tomas Varrarora es el pedagogo de la

SEGUNDA EDICION

Corregida, ilustrada con notas, y adornada con 30 láminas finas.

TOMO II.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
7625 MONTERREY, MEXICO

MEXICO.

J. Valdes y Cueva,
Calle del Refugio, núm. 12.

R. Araujo,
Calle de Cadena, núm. 13.

1885.

... Nadie diga que es suyo el retrato, sino que hay muchos diablos que se parecen unos á otros. El que se hallare tiznado, procure lavarse, que eso les importa más que hacer crítica y exámen de mi pensamiento, de mi locucion, de mi idea, ó de los demás defectos de la obra.

TORRES VILLARROEL *en su prólogo de la
Barca de Aqueronte.*

PROLOGO

EN

TRAJE DE CUENTO.

EA de estar vd. para saber, señor lector, y saber para contar, que estando yo la otra noche solo en casa, con la pluma en la mano, anotando los cuadernos de esta obrilla-entró un amigo mio de los pocos que merecen este nombre, llamado *Conocimiento*, sujeto de abonada edad y profunda esperiencia, á cuya vista me levanté de mi asiento para hacerle los cumplidos de urbanidad que son corrientes.

El me los correspondió, y sentándose á mi derecha me dijo: continúe vd. en su ocupacion si es que urge, que yo no mas venia á hacerle una visita de cariño.

No urge, señor, le dije, y aunque urgiera, la interrumpiria de buena gana por dar lugar á la grata conversacion de vd., ya que tengo el honor de que me visite de cuando en cuando; y aun esta vez lo aprecio demasiado por aprovechar la ocasion de suplicarle

me informe qué se dice por ahí de *Periquillo Sarniento*, pues vd. visita á muchos sabios, y aun á los más rudos suele honrarlos algunas veces como á mí.

Vd. me habla de esa obrita reciente, cuyo primer tomo ha dado vd. á luz? Sí Señor, le respondí, y me interesa saber que juicio forma de ella el público, para continuar mis tareas si lo forma bueno, ó para abandonarlas en el caso contrario.

Pues oiga vd. amigo, me dijo el *Conocimiento*, es menester advertir que el público es todos y ninguno: que se compone de sabios é ignorantes: que cada uno abunda en su opinion: que es moralmente imposible contentar al público, esto es, á todos en general, y que la obra que celebra el necio, por un accidente merece la aprobacion del sabio, así como la que éste aplaude, por maravilla la celebra el necio.

Siendo éstas unas verdades de Pero Grullo, sepa vd. que su obrita corre en el tribunal del público casi los mismos trámites que han corrido sus compañeras, quiero decir, las de su clase. Unos la celebran más de lo que merece: otros no la leen para nada; otros la leen y no la entienden: otros la leen y la interpretan: y otros, finalmente, la comparan á los Anales de Volusio, ó al espinoso cardo que sólo puede agradar al áspero paladar del jumento.

Estas cosas debe vd. tenerlas por sabidas, como que no ignora que es más fácil que un panal se libre de la golosina de un muchacho, que la obra más sublime del agudo colmillo del Zoylo.

Es verdad, señor, que lo sé, y sé que mis obrillas no tienen cosa que merezca el más ligero aplauso; y esto lo digo sin gota de hipocresía, sino con la sinceridad que lo siento; y admiró la bondad del público cuando lee con gusto mis mamarrachos á costa de su dinero, disimulando benigno lo comun de los pensamientos, lo mal limado del estilo, y tal vez algunos yerros groseros, y entónces no puedo ménos que tenerlos á todos por más prudentes que á Horacio, pues

este decia en su arte poética que en una obra buena perdonaria algunos defectos: *Non ego paucis offendar maculis*; y tambien dijo que hay defectos que merecen perdon: *Sunt delicta tamen quibus ignovisse velimus*; pero mis lectores á cambio de tal cual cosa que les sale á gusto en mis obritas, tienen paciencia para perdonar los innumerables defectos en que abundan. Dios se los pague y les conserve esa docilidad de carácter.

Tampoco soy de los que aspiran á tener un sinnúmero de lectores, ni apetezco los vítores de la plebe ignorante y novelera. Me contento con pocos lectores, que siendo sabios no me haria daño su aprobacion; y para no cansar á Vd., cuando le digo esto me acuerdo del sentir de los señores Horacio, Juan Owen é Iriarte, y digo con el último en su fábula del Oso bailarín:

Si el sabio no oprime, malo;

Y si el necio aplaude, peor.—Fáb. III.

Es verdad que apetezco tener, no ya muchos lectores, sino muchos compradores: á lo ménos tantos cuantos se necesitan para costear la impresion y compensarme el tiempo que gasto en escribir. Con esto que no faltara me daria por satisfecho, aunque no tuviera un alabador, acordandome de que acerca de ellos y los autores dice el célebre Owen en uno de sus epigramas.

Bastan pocos (1), basta uno

En quien aplausos desee,

Y si ninguno me lee,

Tambien me basta ninguno.

Mas sin embargo de estas advertencias, yo quisiera saber cómo se opina de mi obrita, para hacer las cuentas con mi bolsa, pues no vaya vd. á pensar que por otra cosa.

Pues amigo, me dijo el *Conocimiento*, tenga vd. el consuelo que
1. Elogiadores.

hasta ahora yo más he oído hablar bien de ella que mal. ¿Luego también hay quien hable mal de ella? le pregunté.

¿Pues no ha de haber? me dijo; hay ó ha habido quien hable mal de las mejores obras, ¡y se habia de quedar *Periquillo* riendo de los habladores!—Pero ¿qué dicen de Perico? le pregunté; y él me contestó: dicen que este Perico habla más que lo que se necesita: que lleva traza de no dejar títere con cabeza á quien no le corte su vestido: que á título de crítico es un murmurador eterno de todas las clases y corporaciones del estado, lo que es una grandísima bellaqueería: que ¿quién lo ha metido á pedagogo del público para, so color de declamar contra los abusos, satisfacer su carácter mordaz y maldiciente? Que si su fin era enseñar á sus hijos, por qué no lo hizo como Catón Censorino,

*Que doctrinaba á su hijo
Con buen corazon,*

y no con sátiras, críticas y chocarrerías: que si el publicar tales escritos es por acreditarse de editor, con ellos mismos se desacredita, pues pone su necedad de letra de molde; y si es por lucro que espera sacar de los lectores, es un arbitrio odioso é ilegal, pues nadie debe solicitar su subsistencia á costa de la reputacion de sus hermanos; y por último, que si el autor es tan celoso, tan arreglado y opuesto á los abusos, ¿por qué no comienza reformando los suyos, pues no le faltan?

¡Ay, señor *Conocimiento*! exclamé lleno de miedo. ¿Es posible que todo eso dicen?—Sí amigo: todo eso dicen.

¿Pero quién lo dice, hermanito de mi corazon?

Quién lo ha de decir, contestó el *Conocimiento*, sino aquellos á quienes amargan las verdades que vd. les hace beber en la copa de la fábula. ¿Quiere vd. que hable bien de *Periquillo* un mal padre de familia, una madre consentidora de sus hijos, un preceptor inoperto, un eclesiástico relajado, una coqueta, un flojo, un ladron, un

fullero, un hipócrita, ni ninguno de cuantos vd. pinta? No, amigo, éstos no hablarán bien de la obra ni de su autor, en su vida; pero tenga vd. entendido que de esta clase de rivales saca un grandísimo partido, pues ellos mismos, sin pensarlo, acreditan la obra de vd. y hacen ver que no miente en nada de cuanto escribe; y así, siga vd. su óbrita, despreciando esta clase de murmuraciones (porque no se llaman ni pueden llamarse críticas). Repita de cuando en cuando lo que tantas veces tiene protestado y estampado, esto es, que no retrata jamás en sus escritos á ninguna persona determinada: que sólo ridiculiza el vicio con el mismo loable fin que lo han ridiculizado tantos y tan valientes ingenios de dentro y fuera de nuestra España; y para que más lo crean, repítalos con el divino canario Iriarte:

*A todos y á ninguno
Mis advertencias tocan:
Quien las siente se culpa,
El que no que las oiga.
Y pues no vituperan
Señaladas personas,
Quien haga aplicaciones
Con su pan se lo coma.—Fáb. I.*

Diciendo esto, se fué el *Conocimiento*, (porque era el *Conocimiento Universal*), añadiendo que estaba haciendo falta en algunas partes; y yo tomé la pluma y escribí nuestra conversacion, para que vd., amigo lector, haga boca y luego siga leyendo la historia del famoso *Periquillo*.